REFORMA

Fecha	Sección	Página
03.05.2009	Opinión	14

ZINSER

Si bien la enfermedad por influenza A H1N1 es cierta, la alerta fue recíprocamente sensible a la fuerza de las comunicaciones y la globalización.

COLABORADOR INVITADO

Influenza y la reacción mundial

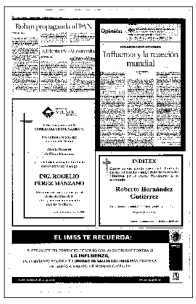
JUAN W. ZINSER

Periódicamente y de origen asiático acecha la amenaza de una pandemia de influenza. Ahora le ha tocado a México despertar una reacción extraordinaria. Mucha gente se pregunta cuál es la magnitud del problema y si todo está justificado. Cuáles son los hechos y algunas de las interpretaciones de las que se pueden derivar grandes lecciones.

Decenas de personas, en su mayoría jóvenes, han muerto de neumonía, esto es grave y se debe analizar, pero no sólo en el contexto de lo que significa la pérdida de una vida humana, sino en términos de lo que en epidemiología se puede esperar. El 10-15 por ciento de la población mundial se infecta con virus de influenza, lo que causa 500 mil muertes al año. Las cifras del INEGI reportan cerca de 15 mil defunciones al año por infecciones de vías respiratorias bajas, lo que en proporción representa para el Distrito Federal 125 y para el estado de México 147 muertes al mes. La mayoría se presentan en invierno. Sin embargo, ¿hasta dónde un incremento de casos durante el inicio de la primavera descarta un brote estacional atípico? Para tener la certeza necesitaríamos un reporte semanal preciso que permitiera analizar variaciones a lo largo del tiempo y establecer comparaciones. Obviamente para una familia puede ser dramática la muerte de un ser querido por neumonía, sea ésta de origen viral o bacteriano. Sin embargo, desde el punto de vista epidemiológico es indispensable uniformar de manera estricta los criterios clínicos e identificar la causa. El mundo se cimbró cuando en el transcurso de unos cuantos días México reportó más de 150 muertes por influenza. Escándalo más que justificado si recordamos que las muertes por el SARS fueron 299 sólo en Hong Kong y las de la influenza H5N1 ó aviar 257 (61 por ciento de los afectados). Ahora se sabe que muchos fallecieron por causas distintas a problemas respiratorios, y sólo en una minoría se ha confirmado el H1N1. También ha sido motivo de legítima preocupación la identificación de una mutación viral. Afortunadamente los casos portadores del mismo virus en el resto del mundo y en muchos pacientes en México han evolucionado satisfactoriamente, lo que permite ser optimista. La letalidad del virus es real pero probablemente muy baja. ¿Porqué entonces la mortalidad en México ha sido abrumadoramente mayor que en otros países?, ¿Acaso un subóptimo registro de mortalidad presente y pasado dificulta la interpretación y ponderación del hecho en su verdadera magnitud? ¿Refleja esto calidad de la atención? Se ha hecho evidente que desafortunadamente en el país la cultura sobre la influenza es deficiente. Reflejo de ello es la carencia de jabón y secador de manos que inclusive se padece en los sanitarios de muchos hospitales. El lavado de manos es una medida preventiva que hoy, la población entiende, es superior al cubrebocas. A pesar de la alta frecuencia de la influenza, el oseltamivir, droga utilizada para su tratamiento, habitualmente está escaso en la mayoría de las farmacias. Ahora atinadamente la Secretaría de Salud logró en sus hospitales un abasto adecuado de este medicamento.

Las autoridades de salud han actuado con responsabilidad y sin más compromiso que el beneficio de la población, los datos y la interpretación de los mismos ha cambiado, eso no significa que mientan, ni hay elementos para sostener otros intereses. Se les ha criticado por no haberlo dado a conocer antes. El 15 de abril se encendieron las alertas en algunos hospitales y se inició un intenso trabajo de investigación. Me pregunto si esa labor, que a la fecha sigue, hubiera continuado discretamente sin hacer del dominio público, hasta no contar con información más sólida, algunos de los puntos que ahora se han aclarado. ¿Se habría creado menos pánico internacional? Hay que tener presente que las comunicaciones y la globalización han hecho muy sensibles las alarmas, no siempre para bien. Se ha demostrado que cuan-

Continúa en siguiente hoja



$ 63798.43
Tam: 321 cm2
LQUIROGA

CP.
2009.05.03

do el gobierno sabe mandar el pueblo sabe obedecer. No obstante, se deben evitar los excesos. La suspensión de clases es una medida efectiva, no hay que bajar la guardia, pero prevenir aglomeraciones no es sinónimo de cerrar restaurantes y limitar la actividad al grado que se ha llevado. Las medicinas preventivas tienen un precio y hay que saberlo pagar. Pero como cualquier medicamento, es efectivo si se administra a la dosis correcta; un exceso en la dosis casi siempre resulta contraproducente.

El autor es oncólogo médico del Instituto Nacional de Cancerología.

Correo electrónico: juanwzinser@infosel.net.mx